

LA CERÁMICA EN LA ARQUITECTURA PORTUGUESA – TENDENCIAS ACTUALES Y PERSPECTIVAS

F. Queiroz, P. Castro Silva

Historiador del Arte; Arquitecto - Portugal
correio@queirozportela.com, pedrocpcsilva@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es presentar la situación actual de la actividad industrial y artesanal de la cerámica orientada a la arquitectura y al interiorismo, simultáneamente identificando las tendencias decorativas, técnicas o de aplicación más significativas: las que aún gozan de energía y las que ahora despuntan. Procuraremos dar respuestas a estas cuestiones: ¿De qué modo la arquitectura portuguesa contemporánea utiliza hoy los revestimientos cerámicos; en qué tipo de edificios se utilizan; a través de qué aplicaciones; con qué colores o tipologías?

En esta ponencia se hablará también de la percepción que hoy existe en Portugal sobre el valor patrimonial e identificador de la cerámica aplicada a la arquitectura, inclusive de la cerámica industrial, así como del incremento del mercado de producción de réplicas. Se expondrá de forma resumida cómo los diversos actores en la arquitectura portuguesa - propietarios privados, organismos públicos, proyectistas, restauradores, empresas de construcción, etc. – conciben de diferentes modos los revestimientos cerámicos y cuáles son las objeciones que todavía tienen en su uso.

Para eso, se ha realizado una pequeña prospección de campo sobre la situación del uso de la cerámica en la arquitectura contemporánea portuguesa, junto con arquitectos, promotores y algunas unidades industriales.

Presentaremos algunos datos sobre la fabricación y comercialización de las baldosas en Portugal, con un pequeño enfoque sobre la provisión de esa cerámica entre la fabricación portuguesa y las importaciones realizadas desde España y otros países.

Las perspectivas que existen en la situación actual de la edificación en Portugal y en el futuro próximo, tanto desde la percepción cultural de la cerámica por

parte de los arquitectos y promotores como de la viabilidad técnico-económica en la utilización de estos materiales en la edificación actual portuguesa, serán rematadas con un apartado ilustrado de algunos ejemplos recientes: aplicaciones en edificios públicos, en grandes edificios residenciales y otras tipologías de aplicaciones interiores / exteriores. Incluiremos algunos casos más emblemáticos de los problemas que ocurren actualmente en la aceptación de la cerámica como recurso arquitectónico contemporáneo, mostrando algunos errores de aplicación que todavía subsisten, así como la cada vez mayor concurrencia de las piedras ornamentales en los revestimientos, un sector industrial que se desarrolló bastante en Portugal.

1. INTRODUCCIÓN

En Portugal, los azulejos son una conocida solución decorativa y de revestimiento: al principio, como producto suntuoso, y algunos siglos más tarde, como un elemento de presencia obligatoria en diferentes tipos de arquitectura urbana. Sin embargo, a medida que aumentó su aceptación, los azulejos se fueron progresivamente descartando como producto de solución adecuado para la decoración de viviendas de las clases sociales más altas. Hacia comienzos del siglo XX, con la excepción de algunos frisos especiales y paneles figurativos, algunos de los cuales estaban firmados y habían sido realizados por famosos artistas, los azulejos dejaron de ser una opción razonable para las elites portuguesas. El problema no era de tipo técnico, sino principalmente artístico y sociológico. Al estar éstos para entonces omnipresentes en las ciudades más grandes y al ser cada vez más utilizados por los estratos más bajos de la sociedad, se desarrollaron crecientes prejuicios en contra de la utilización de los azulejos, los cuales aún hoy en día son muy difíciles de eliminar. De hecho, a pesar de ser un rasgo distintivo de la arquitectura portuguesa, la actitud actual hacia los azulejos y otras soluciones de cerámica arquitectónica es, muchas veces, bastante contradictoria.

Durante la segunda década del siglo XX, las fábricas portuguesas de cerámica especializadas en azulejos con patrones decorativos para revestimientos interiores y exteriores, así como en otros elementos cerámicos para la ornamentación de fachadas y de decoración jardines, experimentaron una caída en su demanda. Los antiguos clientes ya no tenían la necesidad de contar con el mismo tipo de elementos que tenían en sus casas, cada vez más considerados como pasados de moda, los cuales, a nivel de las elites sociales, eran incluso considerados como de mal gusto. Los nuevos clientes de este tipo de producción se caracterizaban por tener un menor poder adquisitivo, y menores superficies para revestir y decorar, lo que condujo a que estos elementos fueran cada vez menos comprados y que tuviesen además una menor calidad. Esto acrecentó aún más los prejuicios contra los elementos cerámicos utilizados desde mediados del siglo pasado. Esta percepción se extendió incluso hasta alcanzar a las clases medias urbanas y, hacia mediados de la década de 1930, los azulejos con patrones decorativos para facha-

das representaban una pequeña parte del mercado de cerámica arquitectónica en Portugal. Resultaba claro que la tendencia pasada estaba llegando a su final. Para sobrevivir, las fábricas existentes tuvieron que transformar su producción, ya sea especializándose en materiales de construcción no decorativos elaborados en arcilla roja (ladrillos y elementos para techos), en gres (principalmente tubos de desagüe), o modificando el estilo de su producción decorativa, limitándola a azulejos diseñados para interiores, para poder satisfacer las tendencias artísticas de aquel momento. El primer camino fue seguido por la Fábrica de Cerâmica das Devesas (la más importante de Portugal hacia finales del siglo XIX). Considerando el inicio de su generalización en áreas rurales, la producción de mobiliario sanitario también constituía una vía de escape para la supervivencia de algunas fábricas de cerámica. De hecho, hacia 1930, la producción portuguesa de azulejos con patrones decorativos era considerablemente escasa, en comparación con lo observado tan sólo cincuenta años antes: la calidad de los azulejos con patrones decorativos disminuyó y su uso se limitó casi por completo a cocinas y baños; los paneles figurativos experimentaron un cierto renacer, aunque estaban limitados a algunos edificios públicos, siendo menos una solución de revestimiento que un medio para decorar y transmitir mensajes religiosos, nacionalistas, publicitarios o turísticos.

Hacia entonces, el reducido mercado de azulejos figurativos se limitaba a prácticamente cuatro fábricas portuguesas que pudieron continuar elaborando estos productos durante algún tiempo: Fábrica do Carvalhinho (Porto / Vila Nova de Gaia), Fábrica de Louça de Sacavém (Lisboa), Fábrica Viúva Lamego (Lisboa), y Fábrica Aleluia (Aveiro). Sólo las dos últimas sobreviven, y continúan fabricando algunos paneles figurativos, aunque con cierto grado de competencia de nuevos talleres artesanales cerámicos más versátiles, los cuales se especializan en paneles de autor contemporáneos, y en la elaboración de réplicas o paneles en base a diseños anteriores.

2. SITUACIÓN ACTUAL

Los años de transformación posteriores a la restauración de la democracia portuguesa, en 1974, fueron muy difíciles para las fábricas de cerámica existentes, y también para aquellas que desde hace tiempo abandonaron la producción de azulejos figurativos, e incluso para aquellas que habían dejado de elaborar azulejos con patrones decorativos. Obligado por las circunstancias, era el tiempo adecuado para la reestructuración de la industria cerámica portuguesa, lo cual significaba también la creación de nuevos proyectos industriales. Evidentemente este proceso tardó al menos dos décadas antes de que el futuro y la situación de la nueva tendencia comenzaran a aclararse.

En términos de tendencias artísticas, junto con la utilización de paneles figurativos en algunos edificios públicos – por ejemplo en las estaciones del metro de Lisboa – los revestimientos cerámicos regresaron, aunque de forma no tan masiva, a los nuevos edificios de viviendas, ya sean individuales o colectivos. Sin embargo,

nos parece que las viviendas para las clases sociales medias y bajas fueron precisamente aquellas revestidas con elementos cerámicos, en especial en algunas regiones portuguesas más conservadoras o que contaban con una mayor tradición de recubrimientos con azulejos.

Además de las baldosas de fayenza (utilizadas en exteriores e interiores), uno de los productos más populares en aquellos años – entre 1960 y 1970 – fueron las pequeñas baldosas esmaltadas llamadas popularmente “pastilha” (figura 1), como las de la marca “Evinel”. Sus características plásticas y cromáticas eran del agrado de algunos arquitectos. Sin embargo, las piezas eran primero esmaltadas en ambas superficies, haciendo que su adherencia no fuese demasiado buena. En aquella época, el cemento cola no se utilizaba y los morteros existentes no proporcionaban una garantía total de poder adherir azulejos esmaltados de tipo “pastilha”, a menos que la aplicación fuese realizada con un gran cuidado.

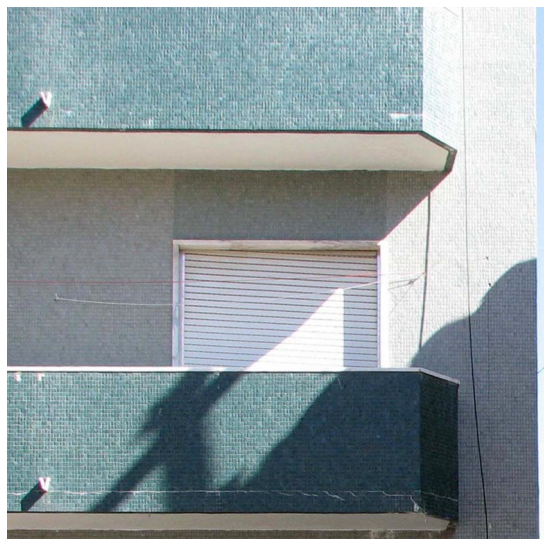


Figura 1. Superficie revestida con “pastilha” (Sabugal, 1970).

Considerando estos problemas, los azulejos esmaltados de tipo “pastilha” comenzaron a producirse sin esmalte (en gres) y también esmaltados pero sólo por un lado. No obstante, el primer tipo no era muy versátil para las superficies revestidas, desde un punto de vista estético, y el segundo tipo exigía una mayor intervención manual de los trabajadores, haciendo que fuese imposible mantener los costes de producción justamente después del cambio de régimen de 1974 y del consiguiente incremento en los salarios. Además, la alternativa “pastilha”, con sus numerosas juntas, tenía una mayor probabilidad de filtración, siendo este problema considerablemente amplificado por el tamaño relativamente pequeño de los azulejos. Como consecuencia, las “pastilha” fueron gradualmente sustituidas por las fachadas revestidas. En la actualidad es muy común en Portugal la sustitución total de “pastilha” o el revestimiento de superficies “pastilha” con pintura y otros materiales opacos, principalmente para atenuar el mal aspecto general y las frecuentes penetraciones de agua por filtración en muchos edificios con esta alternativa que data de los últimos años de la década de 1960, de la de 1970 y de los primeros años de la de 1980, después de pasar por algunos años de decadencia.

Por otra parte, las baldosas esmaltadas de fayenza utilizadas en los exteriores no tenían buenas propiedades de resistencia mecánica, lo cual se compensaba mediante un esmalte vigoroso, que habitualmente conducía a situaciones de elevados niveles de agrietado, más visibles en azulejos monocromáticos de colores brillantes (figura 2). Esto acrecentó aún más los prejuicios existentes contra las baldosas de fayenza en las paredes exteriores, los cuales continuaron estando vinculados a una arquitectura naïf y pobre y en consecuencia, como una solución trivial y poco interesante para superficies arquitectónicas (a menos que sean figurativas, y en consecuencia no apropiadas como alternativa factible para el revestimiento completo de viviendas).

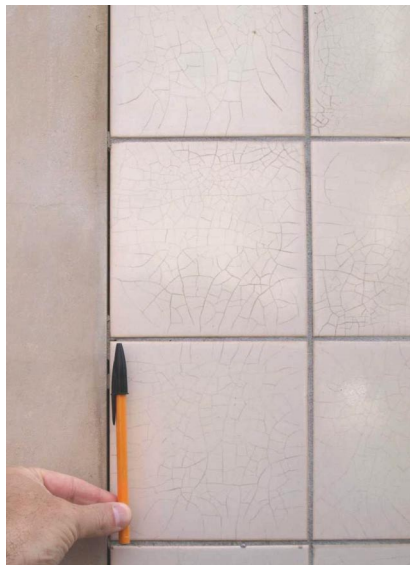


Figura 2. Agrietamiento de los azulejos de una fachada (Oporto, últimos años de la década de 1990).

Al mismo tiempo, hacia la década de 1980, la introducción de baldosas de gres porcelánico (con una sola cocción) y de piezas de gres extrudidas, atrajo la atención y preferencia de arquitectos y constructores portugueses. Esto se produjo gradualmente y estaba inicialmente limitado a los pavimentos. Algunos años más tarde, las baldosas de gres comenzaron a ser considerados además como una buena alternativa para el recubrimiento de fachadas. Este cambio premonitorio de preferencias marcó el inicio de una eficaz polivalencia en los elementos cerámicos arquitectónicos, ya que algunos nuevos productos industriales podían utilizarse con buenos resultados para el revestimiento de paredes y para pavimentos (interiores y exteriores). Este cambio fomentó un mayor uso de pavimentos cerámicos en determinadas habitaciones de las viviendas, que antiguamente no estaban recubiertas con elementos cerámicos o incluso hidráulicos.

Los mosaicos hidráulicos, por ejemplo, aunque se han utilizado en Portugal durante más de un siglo, únicamente en los últimos 20 años han comenzado a ser sustituidos por otras alternativas de pavimentos, específicamente por piezas de gres extrudidas. El tradicional mosaico hidráulico, elaborado sobre cemento y con un aspecto superficial similar al mármol (llamado "marmorite"), aún se utiliza en

Portugal, gracias a su elevada plasticidad cromática y a su resistencia mecánica. No obstante, se trata de un material muy grueso, cuyo uso está limitado a pequeñas áreas exteriores de edificios y que actualmente es considerado como pasado de moda, siendo gradualmente sustituido por piezas de gres. Uno de los últimos trabajos emblemáticos realizados con mosaicos hidráulicos es la nueva escuela Soares dos Reis (Oporto), obra del arquitecto Carlos Prata. En la actualidad, los mosaicos hidráulicos portugueses son elaborados por talleres artesanales más pequeños, algunos de los cuales han ido paulatinamente perdiendo su calidad.

En lo que se refiere a las primeras baldosas de gres extrudidas utilizadas en las fachadas portuguesas (no prensadas como en la actualidad), los arquitectos las han aceptado teniendo en mente el bajo mantenimiento requerido, su ligero color tierra y la posibilidad de tener exteriores con un cierto ritmo cromático, particularmente con piezas cuya forma podría imitar la mampostería, como la popular marca "Litocer", elaborada por CINCA. Sin embargo, las primeras piezas de gres extrudidas aplicadas en las fachadas portuguesas perdieron algunas de sus principales características en términos de variaciones de tono, a medida que los tradicionales hornos fabricados con ladrillos refractarios fueron sustituidos por nuevos equipos: más eficaces en términos de ahorro energético, pero los productos perdieron las características que los hicieron tan populares entre los arquitectos y que son aceptados por los propietarios o constructores de edificios. Después de la implantación de los nuevos hornos, el vacío que se produjo en la oferta portuguesa de este tipo de productos fue cubierto por la fábrica española Porrigrés, principalmente en el norte del país.

Desde los últimos años de la década de 1980 y hasta mediados de la de 1990, se produjo una notable expansión de nuevas viviendas colectivas en las afueras de las ciudades portuguesas. Muchos constructores oportunistas empleaban personal no especializado. En esa época, y considerando estas y otras circunstancias, los productores españoles exportaban a Portugal enormes volúmenes de productos cerámicos, tanto para revestimientos exteriores como interiores (paredes y pavimentos). Estos productos eran básicamente de gama baja, y se aplicaban en viviendas colectivas de familias de clase media. La negligencia en cuanto a su aplicación, la utilización de morteros inadecuados y la falta de experiencia en el manejo de nuevos materiales contribuyó a que se produjesen frecuentes filtraciones de agua y desprendimientos de azulejos en muchos edificios (figura 3). Evidentemente, todo esto tuvo un efecto negativo en la actitud hacia los revestimientos cerámicos.

Los persistentes prejuicios contra los revestimientos cerámicos tuvieron un beneficiario indirecto. De hecho, las baldosas de piedra natural pulida son cada vez más utilizadas en Portugal desde los últimos años de la década de 1980, no sólo en entornos urbanos contemporáneos, sino también en fachadas de viviendas de familias de clase alta, convirtiéndose por tanto en objeto de deseo de muchos propietarios de clase media. El aspecto rústico y las irregularidades de estos productos, en tonos opacos y tierra, están actualmente de moda para el revestimiento de

exteriores y por lo tanto, la actual tendencia de las cerámicas arquitectónicas portuguesas está estrechamente vinculada con este fenómeno. Las nuevas soluciones cerámicas puestas en práctica durante los últimos 20 años reflejan el objetivo de dotar a las superficies con las características de plasticidad que proporciona la piedra, añadiendo otros beneficios adicionales, como el precio.

Respecto a las soluciones de mampostería decorativa (con ladrillos reales o sólo con sustitutos, y con o sin uniones), si bien no son características de la arquitectura tradicional portuguesa, dotan a las superficies exteriores de un tono opaco, lo que hace que su aceptación no sea generalizada, aunque ciertamente es mayor que hace treinta años, quizás también como consecuencia de las influencias extranjeras sobre la arquitectura del país. Se ha utilizado en algunos barrios completos para familias de bajos ingresos y en algunos de los edificios y chalés más lujosos.

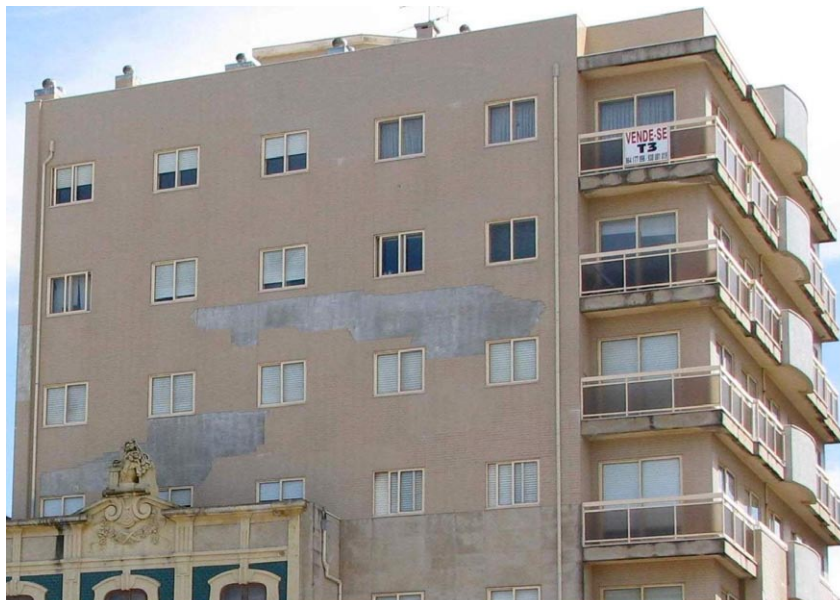


Figura 3. Un ejemplo de bloque de viviendas de la década de 1990, cubierta con azulejos monocromáticos (Espinho). Esta solución era muy común en dicha década en algunas regiones portuguesas específicas, aunque no en otras, quizás como resultado de un fenómeno de imitación. En la actualidad esta alternativa se utiliza algo menos, no sólo debido a problemas de desprendimiento de azulejos y de filtraciones que se producen al cabo de algunos años después de la finalización de construcción de muchos edificios, sino también ya que la imagen de estas fachadas se encuentra predominantemente asociada a una alternativa de revestimiento de viviendas de clase media y baja. Sin embargo, se puede apreciar en la imagen de la derecha que las placas de piedra que revisten los balcones presentan una mala respuesta a la suciedad con la humedad. Si no fuera por el desprendimiento de los azulejos, este edificio tendría en sus baldosas de piedra la parte menos atractiva de la fachada, especialmente con el paso de los años.

Las baldosas de gres extrudidas han sido bien acogidas por los arquitectos portugueses, en primer lugar para pavimentos y luego en paredes exteriores, especialmente considerando su superficie irregular. Esta característica podría dotar a las fachadas de un aspecto similar a la de la piedra natural, con sus deseables efectos sombreados, menospreciando incluso más las tradicionales baldosas de fayenza en revestimientos exteriores, los cuales continuaron utilizándose casi exclusivamente en algunos edificios de viviendas colectivos. De alguna manera, en

los últimos años, los azulejos portugueses están convergiendo con la piedra, en términos de efectos, para recuperar el aura perdida de material noble.

3. ANTICIPANDO TENDENCIAS FUTURAS

La existencia de un futuro auspicioso para las cerámicas arquitectónicas portuguesas depende de muchos factores. En la última década, las fábricas del país pudieron adaptarse e innovar, y en consecuencia recuperar de los exportadores españoles una gran parte del mercado portugués de azulejos. Sin embargo, el principio de minimalismo que puede considerarse como una obligación en la arquitectura portuguesa contemporánea más erudita tiene problemas de coexistencia con los revestimientos cerámicos, la mayoría de los cuales se basan en la preconcepción.

Por una parte, los propietarios y promotores de la nueva arquitectura aún tienen prejuicios contra las tradicionales baldosas de fayenza, particularmente en exteriores, considerados como elementos del pasado o, si tenían un evidente aspecto contemporáneo, como apropiadas sólo para viviendas de personas de ingresos bajos y, en consecuencia, no deseables para proyectos arquitectónicos paradigmáticos. Este prejuicio, como ya se ha indicado, tiene sus raíces en la sólida tradición portuguesa de azulejos y en la manera en que disminuía, después de alcanzar su mayor utilización a lo largo de los últimos años del siglo XIX. No obstante, algunos proyectos recientes elaborados por algunos de los más famosos arquitectos portugueses (como Álvaro Siza Vieira y Alcino Soutinho) recuperaron el uso de baldosas de fayenza para revestimientos externos, aunque monocromáticos y aún asociados con el minimalismo (figura 2). Aún así, no resulta claro que este hecho represente una tendencia futura o tan sólo un capricho de la arquitectura portuguesa contemporánea.

Una tendencia futura que puede anticiparse con más certidumbre es el mercado de réplicas para llenar vacíos en las fachadas con azulejos de patrones decorativos del siglo XIX. No obstante, esta tendencia es aún incipiente y su crecimiento depende de la creciente percepción de azulejos de fachada como una parte importante de la herencia de azulejos en Portugal. Aún existe una falta de conciencia, producto de la extrema escasez de conocimiento académico acerca de los azulejos en este período y la todavía menor divulgación de su valor. En consecuencia, la mayoría de las réplicas se elaboran a escala más pequeña para paneles figurativos, considerados de alto valor artístico. Tratándose de un tipo de trabajo que trata con los procedimientos de reforma, sólo algunas fábricas portuguesas con un know-how tradicional son en la actualidad capaces de competir con pequeños talleres de artesanía. Esto representa una proporción muy pequeña del mercado portugués de cerámica arquitectónica, en particular de las réplicas de azulejos con patrones decorativos, aunque ello puede tener efectos colaterales positivos sobre la disminución de prejuicios contra la utilización de azulejos en exteriores. Por otra parte, ya que es un hecho muy reconocido el que Portugal

ha de prestar una mayor atención a su patrimonio arquitectónico, en particular a los edificios de los centros históricos de las ciudades, los cuales están habitualmente revestidos con azulejos con patrones decorativos, es posible tener buenas perspectivas en lo que se refiere a este tipo de producción de alto valor añadido e intervención manual.



Figura 4. Uno de los nuevos tipos de baldosas imitando a la piedra (de forma exagerada), presentados en la muestra Tektonica del 2009.



Figura 5. Dos de las nuevas baldosas de piedra claramente de tipo cerámico, presentadas en la muestra Tektonica del 2009.

La cuestión del prejuicio contra los azulejos de fachadas también vale para a los arquitectos. Aunque suele ser un hecho generalmente aceptado por experimentados profesionales el que los azulejos envejecen mejor que otras soluciones para el recubrimiento de fachadas, existe algún grado de reticencia respecto a su uso en exteriores. Además, los arquitectos dependen mucho de las ideas y opiniones de los promotores y constructores, quienes se consideran altamente influenciados por dichas consideraciones. Por otra parte, a los arquitectos portugueses contemporáneos no les gusta repetir soluciones / productos, a menos que les agrade mucho el resultado obtenido. Por tanto, una inversión en la calidad de productos es determinante para eliminar completamente los prejuicios existentes contra los revestimientos cerámicos en los exteriores de las viviendas.

Considerando estos factores, para aumentar la utilización de cerámica en la arquitectura portuguesa, la industria cerámica interesada en este mercado deberá innovar y, en corto plazo, promocionar nuevos productos que en principio no parecen de tipo cerámico. Casi todas las fábricas portuguesas están siguiendo esta tendencia, especialmente explorando las posibilidades de conseguir elementos cerámicos muy similares a la piedra en cuanto a su aspecto (una tendencia que parece haber comenzado con los pavimentos), pero con una mejor respuesta a los efectos del clima y al deterioro natural de los edificios y, por supuesto, más económicos. Las pequeñas placas de piedra utilizadas para revestir o completar paredes externas son muy populares en Portugal desde hace 20 años, incluso para las viviendas de clase media, considerando su precio. Sin embargo, cuanto más pequeñas son las placas, mayor será el problema de las manchas; lo cual significa que los sustitutos cerámicos, con aspecto y tamaño similar, gozan de buenas posibilidades de crecimiento en el mercado portugués.



Figura 6. Los paneles elaborados a base de materiales de madera se utilizan cada vez más en la arquitectura contemporánea portuguesa, a pesar de algunos inconvenientes al cabo de algunos años de exposición a los efectos del clima. En general, los materiales cerámicos presentan una mejor respuesta a estos problemas y pueden ser una mejor alternativa para las fachadas ventiladas.

No obstante, la industria cerámica debe estar atenta a lo que se está desarrollando en la industria de la piedra, ya que comienza a exhibir superficies de piedra muy similares a los efectos cerámicos (figura 5). El precio puede ser un factor de elección muy importante entre productos similares, si bien no hay que ignorar los prejuicios existentes contra los revestimientos cerámicos, particularmente para superficies exteriores. En consecuencia debemos insistir: las limitaciones a la expansión del mercado de cerámica arquitectónica en Portugal se deben en gran medida a una cuestión de mentalidad.

La creciente utilización de fachadas ventiladas, es decir, muros-cortina con ventilación posterior (sistema de pantalla de lluvia), puede ser una buena oportunidad para utilizar más elementos cerámicos en exteriores. Sin embargo, hay que considerar que esta técnica puede utilizarse conjuntamente con otros materiales, como las delgadas placas de piedra, paneles de aluminio, y paneles elaborados a base de madera y resinas (figura 6), los cuales son muy populares en la arquitectura contemporánea, a pesar de algunos inconvenientes efectos de deterioro a medio y largo plazo.

En términos de la utilización en exteriores, las fachadas ventiladas constituyen una buena alternativa para los productores de elementos cerámicos. De hecho, los paneles cerámicos pueden ser ahora mucho más grandes y finos, casi sin perder propiedades mecánicas y, al mismo tiempo, muy versátiles en términos de colores y texturas, junto con un aspecto más limpio durante largos períodos de tiempo. Los paneles de aluminio tienen una menor versatilidad en términos de textura y variaciones de tonalidad, aunque su limpieza y la posibilidad de soluciones de ranura son características que juegan en su favor. No obstante, el aluminio también se considera en Portugal con un cierto prejuicio, ya que se suele asociar con la arquitectura industrial o bien con la no convencional. En lo que concierne a las placas de piedra natural en fachadas ventiladas, aún consideradas como un material noble, su utilización cuenta con el beneplácito de muchos arquitectos. Sin embargo, presentan algunas limitaciones en términos de tamaño, grosor, y son inferiores respecto a las baldosas de gres en términos del coeficiente de absorción y expansión, resistencia mecánica y limpieza, particularmente en el medio y largo plazo.

En Portugal, los elementos cerámicos se enfrentan a otro tipo de competencia en cuanto a su utilización en paredes exteriores:

- el "betão à vista" (cemento visto), muy adecuado para aplicaciones minimalistas, pero que aún adolece de problemas de conservación y, aparentemente, una solución con un limitado potencial de crecimiento en el futuro.
- las "monomassas" (morteros de una sola capa), una alternativa de recubrimiento sencilla, que no requiere un mantenimiento elevado, pero que sin embargo exige morteros de buena calidad, lo cual representa una diferencia de precios sustancial respecto a otros materiales alternativos.

- el “capoto” (un sistema que combina el aislamiento térmico con revestimiento superficial), ampliamente utilizado en la actualidad en Portugal, siendo sus principales desventajas la debilidad, que desaprueba la utilización en áreas públicas e nivel de la planta baja.



Figura 7. El “Ecran Building”, en Lisboa (2000), puede considerarse como una excepción dentro de la arquitectura contemporánea portuguesa, considerando la extensión de la composición de azulejos decorativos y el hecho de que se trata de un edificio principalmente de viviendas privadas.

En términos de soluciones cerámicas para paredes exteriores no ventiladas, además de las soluciones decorativas de mampostería exógenas antes mencionadas para viviendas (con ladrillos y, principalmente, con sustitutos elaborados con gres extrudido), con su creciente aceptación en Portugal, hay que mencionar también los azulejos con superficies irregulares, como los de la marca “Cervan” (muy similares a la fayenza tradicional, pero más gruesos y porosos, gracias al proceso de extrusión). Los esmaltes de baja resistencia y de acabado irregular, que proporcionan a los azulejos un aspecto prácticamente no industrial, son en la actualidad muy valorados en Portugal. En la actualidad, algunos arquitectos incluso prefieren azulejos con un aspecto craquelado en su vidriado (figura 2), aunque con una variedad limitada de colores y sin diseños decorativos. Esta tendencia general obliga a los elementos cerámicos a volver a algunas de las primeras y más pobres soluciones de revestimiento, haciendo que sea aún más difícil el superar los prejuicios existentes contra los azulejos decorativos en las paredes exteriores, con la excepción de los trabajos de autor en importantes edificios públicos o grandes composiciones decorativas logradas combinando azulejos monocromáticos – es decir, basados en diseños impuestos a las fábricas, en contraposición a las propuestas de las mismas fábricas. La actual tendencia minimalista, junto con el prejuicio existente contra los azulejos, es el marco que actualmente parece justificar la eliminación completa de los azulejos con patrones decorativos de las fachadas más antiguas, durante los trabajos de reforma, siendo visibles en fachadas urbanas de azulejos del siglo XIX y en aplicaciones posteriores en casas, iglesias y edi-

ficios públicos. En consecuencia, los azulejos con patrones decorativos en paredes externas aún no representan una tendencia que vuelve a emerger.

Sin embargo, asistimos en Portugal a un tímido renacimiento de los azulejos con patrones decorativos para las paredes internas, y no sólo para las cocinas y baños. Esta tendencia ya era observable hace 20 años. No obstante, ha superado las intenciones de reutilización iniciales. De hecho, tenemos ahora una diversidad mucho mayor y soluciones estéticas que van a la par con los proyectos minimalistas. Así, muchos de estos nuevos azulejos con patrones decorativos para interiores tienen un diseño muy discreto: en su mayoría monocromáticos y sólo con efectos de relieve muy ligeros. Una gran parte de dichos efectos son ilusorios y metálicos, dependiendo de la incidencia de la luz, lo cual los hace perfectamente adecuados para interiores (figura 8).

A pesar de esto, otras soluciones recientes propuestas por las fábricas portuguesas Recer, Revigrés, Pavigrés, Cinca, Margrés o ALELUIA, algunas basadas en la colaboración con conocidos artistas, varían de los policromáticos “retro-kitsch” (figura 9) a azulejos casi étnicos. Evidentemente, muchos de estos nuevos tipos de decoración no pueden ser ampliamente aceptados, incluso para interiores, quedando confinados a pequeñas paredes y a los grupos más innovadores.

Algunas de estos nuevos azulejos continúan siendo de tipo fayenza. Sin embargo, las baldosas de gres o gres porcelánico también se están haciendo con el mercado portugués de superficies para interiores, al igual que ocurre con las baldosas para aplicaciones externas.



Figura 8. Uno de los numerosos azulejos con patrones decorativos metálicos presentados en la muestra Tektonica de 2009.



Figura 9. Uno de los azulejos con patrones decorativos "retro" presentados en la muestra Tektonica de 2009.

La variedad en términos de formatos y tamaños también es muy destacable en la actualidad, y constituye un factor importante para atraer la atención de arquitectos y constructores, considerando los valores de la versatilidad y exclusividad. De hecho, estos nuevos tipos de azulejos, a pesar de tratarse de elementos industriales, hacen que sea posible obtener un elevado número de combinaciones (figura 10).

La industria cerámica portuguesa es aún bastante diversificada y admitimos que la tradición portuguesa en superficies cerámicas, si bien a veces puede ser un obstáculo para una mayor aceptación de los revestimientos externos con azulejos en el mercado nacional, puede abrir posibilidades en mercados extranjeros con una tradición más incipiente en cerámicas arquitectónicas. Además, algunos de los productos que no encuentran una adecuada aceptación en Portugal se producen en el país pero para otros países. Debemos mencionar la fábrica TopCer, especializada en productos más técnicos y exigentes, cuya producción decorativa se destina principalmente a Irlanda, Rusia y otras partes del mundo. Esto es una excepción en la industria cerámica portuguesa, ya que la mayor parte de su producción decorativa se basa en anteriores modelos Victorianos para pavimentos. No obstante, nos parece que, incluso en el mercado nacional, su renacimiento constituirá una fuerte tendencia en el futuro, si se alía con la innovación.



Figura 10. Una muestra de composición de azulejos con diversos formatos y formas, monocromáticos y con ligeros patrones decorativos (muestra Tektonica del 2009).

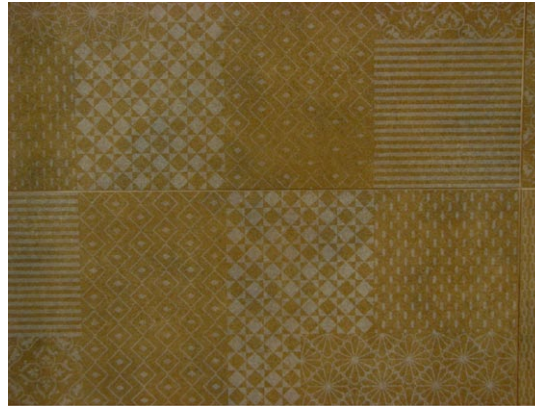


Figura 11. Estos elementos representan un paradigma de la tendencia actual en Portugal, en relación con las aplicaciones para interiores: delgadas y grandes, monocromáticas y de color tierra ligero, con un esmaltado metálico, adoptando patrones decorativos de varios períodos históricos como solución recogida del pasado y aplicada en la actualidad, aún muy sobrios, discretos, casi minimalista al observarse desde una cierta distancia (muestra Tektonica del 2009).

AGRADECIMIENTOS

António Moutinho (CINCA), TOPCER, Arquitecto N. Tasso de Sousa.

Apoyo del Instituto de Promoción Cerámica.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Catálogos actuales de las fábricas portuguesas de Cinca, TopCer, GrésTejo, Margrés, Aleluia, Recer, Revigrés y Vale da Gândara.